

EL KIOSCO DE JULIÁN

Redacción

El quisco nos ha acompañado durante muchos años a pequeños y mayores. Empezamos nuestro primer álbum de cromos, iniciamos más de una serie coleccionable de libros u otros temas... En la actualidad muchos están echando el cierre. Nos interesamos esta vez por el que está situado al final de la calle Pujades y que da nombre a un espacio que se conoce popularmente como la plaza del quisco, regentado por Eli y Carmen.



¿Desde cuándo estáis al frente del quisco?

Llevamos más de 20 años regentando el negocio pero este quisco está aquí desde hace más de 40 años. Siempre ha estado ubicado en este lugar. A partir de la última remodelación de la placeta se hicieron algunos cambios para adaptarlo a la tipología diseñada para Barcelona y también se cambió la orientación, cuando se puso al cargo de él, Julián, que es la persona del que toma el nombre.

¿Es un negocio que ha ido evolucionando? ¿Qué destacaríais?

Hasta hace unos años podíamos ganarnos la vida, pero ahora hay mucha competencia desleal. Puedes encontrar lo que ofrecemos, que es principalmente prensa escrita, hasta en los supermercados o en la calle con los periódicos gratuitos. Pero lo que más ha trastocado el negocio ha sido la aparición de Internet que ofrece información inmediata y cómoda. La gente lee muy poco y consume muy rápido y el quisco ofrece todo lo contrario. Los principales clientes son gente mayor que compran el periódico y alguna revista, los jóvenes consumen publicaciones deportivas. Los niños también son buenos clientes pues compran “chuches”, cromos y pequeños juguetes. Ha sido a partir del 2008 cuando nuestra actividad ha tenido la caída más grande y ahora mismo es un negocio de supervivencia.

¿Cómo veis el futuro de la profesión?

Resulta difícil adaptarse a los nuevos tiempos. Hay quien se ha reconvertido ampliando la actividad a la venta de “souvenirs” pero eso en los barrios no es posible. Al final se acabará cerrando. Antes de la época actual se podía conseguir un

buen traspaso, ahora ni eso. Sólo el desembolso que se ha de hacer para afrontar el fondo que te piden las editoras de diarios por apertura ya te echa para atrás. A parte los impuestos y la esclavitud que supone no tener fiestas. En fin, como actividad de futuro tiene poco atractivo.

¿Resistir ahora en tiempos tan difíciles tiene su mérito?

Pues sí. Aunque es una profesión que tiene cierta base vocacional. Se necesitan ciertas cualidades, te tiene que gustar la lectura y el mundo de la cultura, tienes que ser muy organizado. Exige un cierto grado de empatía con la gente. Nosotros siempre hemos estado muy a gusto en el barrio, hemos sabido estar al lado del que nos necesitaba, muchas veces como receptores de problemáticas individuales en la que la única terapia que aplicamos es escuchar con paciencia. También hacemos de consejeros, asesores, orientadores, recaderos, “guardallaves”, en el fondo, no somos más que el vecino de confianza al que la gente del barrio pide información sobre lo que está pasando y lo que hay. Y nunca mejor dicho porque repartimos la información en forma de diarios pero también oral sobre la actualidad del momento.



Desde este informativo queremos agradecer que se hayan prestado a participar de la entrevista y destacar la gran labor que hacen. Tengamos confianza en que se supere este momento de incertidumbre.

¡No podemos dejar que desaparezca! Desgraciadamente, en este barrio, es el único lugar donde podemos encontrar y comprar un libro. Y aunque no seamos grandes consumidores de lectura, hagamos el esfuerzo de gastarnos unos euros comprando el diario, o una revista, y así colaborar en el mantenimiento de nuestro quisco. Es un privilegio tener un quisco en el barrio, en muchos barrios ya han desaparecido estos establecimientos.